

# Miguel Foucault o el aprendizaje del poder

Con frecuencia tratan los estudiosos el tema de la educación desde la psicología o desde la pedagogía, sin caer en la cuenta de la estrecha relación que éste mantiene con el poder. Posiblemente la «culpa» la tenga el hecho de que estas ciencias y las restantes estén configuradas por él. En psicología grupal se dice que la tarea recibe la estructura del grupo y por lo mismo podríamos decir que en lo cultural las ciencias en general reciben la suya de algo en principio no descrito, pero que en definitiva es el poder mismo, ¿pero cómo? En la pregunta ¿qué determina una estructura? la respuesta podría ser: lo que recibe el efecto de su causa son las condiciones de su surgimiento. Un ser formado es un ser condicionado. El poder también se aprende.

## RAFAEL GARCIA-VILLANOVA

Hace algunos meses murió en Francia Michel Foucault, un pensador que dedicó su esfuerzo a analizar el modelo epistemológico que reviste ciertos ámbitos del saber contemporáneo (en cuanto que éste proviene de modelos anteriores). Foucault produjo una labor de retrotracción de las dinámicas ausentes (pero que determinaban la forma propia) de la clínica, las instituciones penitenciarias, lo escolar, etc., tal como ahora son conocidas. Analizó el cómo las instituciones actuales no son por azar como ahora las vemos y el porqué son específicamente así. Lo paradigmático en él son sus supuestos básicos, los puntos elementales de los que parte, así como su esquema referencial; es un método que permite aproximaciones a lo pedagógico y lo escolar desde ópticas nuevas.

Los estudios que hace, en sí mismos, incluyen tanto visiones históricas como psicológicas, tanto éticas como culturales, entre otras. Concretamente hace una correlación entre lo que es institucionalmente escolar y lo que es institucional en lo militar o lo jurídico, partiendo de la idea primigenia de que estos dispositivos están genotípicamente ajustados para representar analógicamente un cierto poder que los estructura como tales dispositivos (el poder éste, algo misterioso, ni se crea ni se destruye, sólo se transforma, actúa en la historia a través de lo que él llama matrices de transformaciones).

Su estudio va pues de lo manifiesto a lo latente, mediante el análisis de la fenomenología. En lo relativo a la educación, el poder funciona según los principios de la división y la adaptación; la escuela es actualmente un producto de los métodos de abordaje del objeto, y de los métodos de producción del objeto al estar configurada analógicamente respecto a la cultura contemporánea. Esto es, una cultura con voluntad de fragmentación, creación de grupos y clasificación estandarizada de las fases del proceso de producción de individuos adultos. No sólo esta institución es una muestra del poder, sino también de la forma que tiene de operar: el ordenamiento, la formación de cuadros y la obsesiva generación de niveles graduados intensivamente o en extensión, según importancia, complejización y demás. Repito, es una introducción del poder en la educación el que la escuela se incluya o adopte una dinámica de etapación por la que circulan los infantes según la edad o según se sometan y superen ciertos dispositivos concretos, evaluativos y de examen. Se trata sin más de una combinación de tiempo/ avance mimética respecto a la propia cinesis de la cultura y en definitiva a la producción misma (1).

Para Foucault, pues, este orden de cosas asegura cierto éxito a la hora de convertir un neonato en un ser «racional». Se trata, por tanto, con este dispositivo el conseguir la certeza predecible de que los individuos puedan ser mediante la disciplina fijados en un lugar dentro de la producción. Nótese que aquí disciplina no tiene ninguna connotación desvirtualizadora. El poder disciplinario trata de favorecer el desarrollo inevitable del sistema, el cual se realiza por complejización y densificación, regionalizándose y generando compartimentos dentro de sí.

**«Para Foucault la característica que singulariza a una cultura viene dada por la administración de los mecanismos de control y por la forma de las disciplinas. »**

En opinión de Foucault, la característica que singulariza una cultura viene dada por la particular administración de los mecanismos de control (economía del poder) y por la forma de las disciplinas, entre las que no sólo figura la tradicional técnica de la repetición, sino también los subliminales mensajes de tipo jurídico-penal según los cuales tal falta precipita la aparición del tal corrección en una relación de equivalencia donde las dos guardan una correspondencia tácita que viene dada por cierto estatuto ausente pero efectivo. En este punto, la relación entre aprendizaje manifiesto y penalidad latente es sorprendente. Si una está institucionalmente a la vista y la otra es eventual y relativa, la vinculación espontánea entre las dos aproximará al alumno al binarismo fundamental bueno/malo, permitido /no permitido, donde el buen camino es el camino legal, el que se traza no bajo la ley (subversión) ni sobre ella (perversión), sino justamente en ella. Todo aprendizaje es doble, por tanto (él citaba en un libro suyo un curioso proverbio griego: la aritmética puede muy bien ser objeto de las sociedades democráticas, pues enseña las relaciones de igualdad, pero la geometría sólo debe ser enseñada en las oligarquías, pues muestra las proporciones de la desigualdad), lo disciplinario en el reino de la formación lo domina todo, tanto el campo de los conocimientos objetivos, el reino oscuro de los elementos jurídico penales implícitos, como ese cosmos de sutilezas periféricas que van desde el uniforme a la ecología del centro, pasando por la arquitectura misma del edificio, microfísica o física del poder, con el sano objetivo de inducir a los indeterminados escolares hacia un canon de cordura reconocible por la sociedad en la que van a vivir. La pedagogía se asienta en estadio de lo sublime.

Para Foucault, el sentido de las normas, el castigo, lo disciplinario, lo penal, etc., tienen, sin embargo, un carácter diferente, menos irritante podríamos decir. No es que el mundo se convierta desde el siglo XVII en un cubo de espinas y barrotes donde los sentidos estén sometidos a displaceres y precauciones, más bien algo distinto. Los mecanismos de sanción normalizadora, generalmente activos en momentos puntuales (destinados a provocar asombro y confusión al alumno y obligarle a que se recapacite), tienen la misión de conseguir eficiencia y utilidad en el menor tiempo posible. Ellos han de garantizar el óptimo servicio y la máxima lubricación en la formación y acción de aparatos de educación, sanidad, transporte, etc., que les proceden.

(1) El tiempo se asocia más que nunca al desarrollo. Se le concibe suscrito a las categorías del espacio, como una superficie que se puede segmentar y a la cual se le adjudican nivelaciones/graduaciones según estadios de complejización. A más lejano en el tiempo, más dificultad en la materia de estudio (tradicionalmente se enseñan las tablas de multiplicar como una lección más que sirve para llegar a otra cosa, obviando que para el niño es toda una experiencia que le transforma su propia estructura de pensamiento. La gramática matemática proyecta en su experiencia emocional una gramática mucho más elevada y que es la civilización misma).